

Modelos sociales en Europa: ¿convergencia o divergencia tras la crisis?

Manuel Hernández Pedreño
Olga García Luque
Universidad de Murcia

Resumen

La Unión Europea viene fomentando a través de sus instituciones y normativas la construcción de un modelo social común que fomente la cohesión social. El alcance de este fin se ve limitado por las diferencias existentes entre los modelos sociales nacionales, junto con el distinto impacto de la crisis económica. El objetivo de este trabajo es analizar la evolución de los distintos modelos sociales europeos, ofreciendo una visión global de estos y haciendo especial hincapié en la tendencia hacia la convergencia o divergencia entre ellos en el periodo 2007-2014. A partir de las clasificaciones de los tipos de Estados de Bienestar existentes (Timuss, Esping-Andersen y Sapir), se realiza una propuesta basada en la identificación inicial de ciertas pautas comunes en cinco modelos diferenciados: Nórdico, Continental, Anglosajón, Mediterráneo y del Este. La hipótesis de partida es que los diferentes modelos sociales europeos mantienen una gran vinculación con el contexto geopolítico donde se vienen desarrollando, viéndose condicionados por el tiempo de permanencia en la Unión Europea. La metodología empleada es la comparación de los diferentes comportamientos sociales, económicos y políticos en la Unión Europea. Para ello se analizan diferentes ámbitos de actuación correspondientes a las principales áreas que conforman la política social (ingresos, trabajo, educación, vivienda y salud); incluyéndose indicadores o medidas input (como el gasto social), junto a otros de tipo output o resultados (como la tasa de paro).

Palabras clave:

Modelos sociales, Estados de Bienestar, Unión Europea, indicadores, crisis económica

Códigos JEL: I18, I28, J18, I38, I32

Fecha de recepción del original: 20 de junio de 2016; versión definitiva: 29 de noviembre de 2016.

Manuel Hernández Pedreño. Departamento de Sociología. Universidad de Murcia. Facultad de Economía y Empresa, Campus de Espinardo s/n, 30100 Murcia

Tel.: +34 868887952; E-mail: manuel@um.es.

Olga García Luque. Departamento de Economía Aplicada. Universidad de Murcia. Facultad de Economía y Empresa, Campus de Espinardo s/n, 30100 Murcia

Tel.: + 34 868883878; E-mail: iolga@um.es.

SOCIAL MODELS IN EUROPE: CONVERGENCE OR DIVERGENCE AFTER THE ECONOMIC CRISIS?

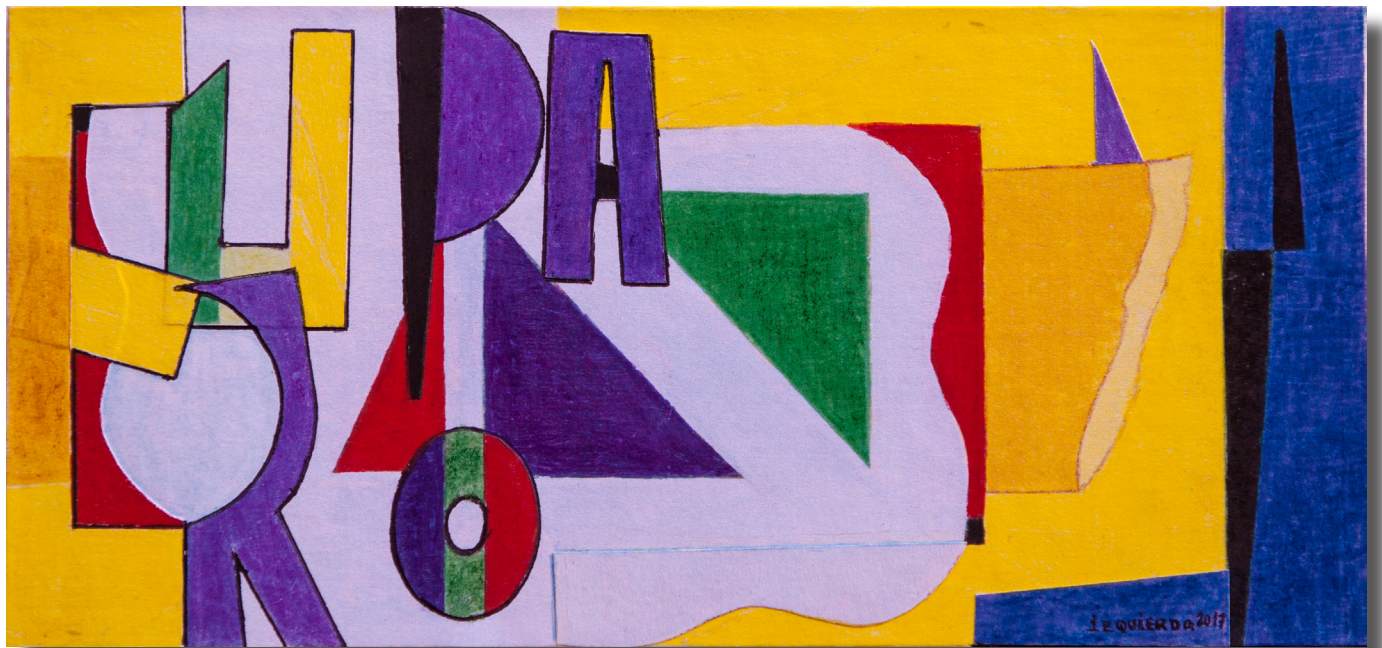
Abstract

The European Union has been promoting through its institutions and regulations, a common social model that fosters social cohesion. The scope of this purpose is limited by the differences between national social models, along with the different impact of the economic crisis. The aim of this paper is to analyze the evolution of the different European Social Models. It is provided an overview of these, with special emphasis on the trend towards convergence or divergence between them during 2007-2014. From the classifications of the types of Welfare States (Timuss, Esping-Andersen and Sapir), this paper shows a proposal based on the initial identification of certain common patterns in five different models: Nordic, Continental, Anglo-Saxon, Mediterranean and Eastern. The initial hypothesis is: the different European social models maintain a great relationship with the geopolitical context in which they are developing and also we must considering the integration time in the EU. The methodology used consists of comparing the different social, economic and political behavior in the European Union. For this purpose, different areas of social policy (income, employment, education, housing and health) are analyzed; including input indicators (such as social spending) and outcome indicators (such as the unemployment rate).

Keywords

Social Models, Welfare State, European Union, indicators, economic crisis

JEL codes: I18, I28, J18, I38, I32



Modelos sociales en Europa: ¿convergencia o divergencia tras la crisis?

Manuel Hernández Pedreño
Olga García Luque
Universidad de Murcia

1. Introducción

Las políticas públicas deben analizarse en función de cómo promueven directamente el bienestar de los ciudadanos, tomando en consideración las condiciones económicas, aunque también las sociales y personales. La crisis económica iniciada en 2008 ha supuesto una profunda recesión económica en la Unión Europea (UE), afectando no solo al perfil económico de los países, sino también al social y laboral, es decir a la vida cotidiana de los europeos. De esta forma los modelos de estado social, predefinidos en algunos casos desde la segunda guerra mundial, han visto de nuevo cuestionadas sus bases económicas, sociales e ideológicas.

El modelo social está directamente vinculado con los niveles de pobreza y exclusión social (Hernández Pedreño, 2010). Los procesos de inclusión-exclusión social son multidimensionales, pues afectan a diferentes ámbitos como el trabajo, los ingresos, la salud, la vivienda, las relaciones sociofamiliares, la participación o la educación (García Luque y Hernández Pedreño, 2011). De este modo, la relación entre Estado de Bienestar, política social y exclusión social viene determinada por las actuaciones realizadas en las distintas áreas de la política social que inciden en los procesos de exclusión (trabajo, ingresos, educación, vivienda, salud...). De hecho, la Estrategia Europa 2020, que define el marco político de actuación de la UE para el periodo 2010-2020, se propone un *crecimiento integrador* dirigido a lograr una mayor cohesión social a través de la creación de empleo, el avance en los niveles educativos y la reducción de la población en riesgo de pobreza o exclusión social.

En este trabajo se presenta una propuesta de modelización donde la premisa básica es la existencia de diferencias sociales en la UE, la cual permite establecer ciertas pautas comunes en cinco modelos diferenciados. Estos modelos se han denominado: Nórdico, Continental, Anglosajón, Mediterráneo y Del Este. Aunque el análisis completo se realiza sobre la UE-27¹,

y a partir de una gran batería de indicadores, por motivos de espacio, en este trabajo se incluye un reducido número de indicadores, tomándose dos países de cada modelo a modo de ejemplo. En concreto, modelo Continental: Alemania y Francia; Anglosajón: Reino Unido e Irlanda; Nórdico: Dinamarca y Suecia; Mediterráneo: España e Italia; Este: Estonia y Letonia.

La justificación de este ensayo es doble. Por un lado, la necesidad de analizar los cambios producidos por la crisis económica en las tendencias nacionales hacia uno o más modelos sociales europeos, junto a la eficiencia de las políticas de cohesión impulsadas por la UE en las últimas décadas. Por otro lado, la ausencia de propuestas de modelos sociales europeos que incluyan los países de la zona del Este. Una importante explicación de este vacío se encuentra en las dificultades de análisis provenientes de las fuentes estadísticas disponibles (diferente año de referencia según país, criterios de recogida de información distintos, retraso en la publicación de los datos...). Asimismo, la continua ampliación de la UE (desde julio de 2013, con la entrada de Croacia, la Europa comunitaria cuenta con 28 países) hace complejo el análisis global; sin olvidar el aspecto dinámico, es decir, la visión longitudinal de los modelos, que evolucionan hacia otros modelos diferentes o forman modelos híbridos, por lo que se debería contar con series de datos de diferentes años, aumentando sobremanera el montante de estadísticas a analizar.

2. Objetivos y metodología

Emplear el término modelo para referirnos a la cuestión social lleva implícito una serie de cuestiones. En primer lugar, es necesario acotar la amplitud del término modelo. Un modelo es un esquema teórico de un sistema o de una realidad compleja, que se elabora para facilitar su comprensión y el estudio

¹ Europa Nórdica: Dinamarca, Finlandia y Suecia; Europa Continental: Alemania, Austria, Bélgica, Francia, Holanda y Luxemburgo; Europa Anglosajona: Irlanda y Reino

Unido; Europa Mediterránea: Chipre, Croacia España, Grecia, Italia, Malta y Portugal; Europa del Este: Bulgaria, Eslovaquia, Eslovenia, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, República Checa y Rumanía.

de su comportamiento; es un arquetipo o punto de referencia para imitarlo o reproducirlo. En segundo lugar, es necesario cuestionar la existencia de modelos sociales en Europa, tema sobre el que se han desarrollado interesantes trabajos recientemente (Beltrán, 2009; Espíng-Andersen, 2011; Moreno, 2012; Del Pino y Rubio Lara, 2013). Por último, y aceptando que sí existen modelos sociales diferenciados en Europa, es de destacar el valor del conocimiento que se obtiene al comparar las diferentes situaciones en distintos países.

El objetivo de este trabajo es analizar la evolución de los distintos modelos sociales que conviven en la UE, ofreciendo una visión global de estos y haciendo especial hincapié en la tendencia convergente/divergente seguida desde el inicio de la crisis.

Las hipótesis de partida son dos. Por un lado, se considera que los diferentes modelos sociales europeos mantienen una gran vinculación con el contexto geopolítico donde se vienen desarrollando. Así, la propuesta de cinco modelos se respalda en los aspectos culturales, históricos, socioeconómicos e ideológicos que han servido para realizar clasificaciones de los tipos de Estados de Bienestar a autores como Timuss, Espíng-Andersen o Sapir. En principio, por tanto, existirán grandes similitudes entre los países de los distintos macrocontextos geopolíticos de Europa: Norte, Continental, Este, Mediterráneo y Anglosajón. Por otro lado, las políticas de la UE, tendentes al fomento de la cohesión social comunitaria, han derivado en un acercamiento entre los modelos sociales nacionales que conviven, convergencia que se acentúa conforme aumenta el tiempo de pertenencia.

La metodología empleada es la comparación de los diferentes comportamientos sociales, económicos y políticos en la UE durante el periodo 2007-2014; si bien, por cuestión de espacio, se ha optado por limitar las aportaciones estadísticas a diez países. Como señala Leal (2004: 12), la tradición del método comparativo hunde sus raíces en los propios padres de la Sociología, como Marx (estudio del capitalismo) o Weber (estudios de la ciudad). En este caso la comparación se hace entre los países de la UE-27 como conjunto² y entre los modelos de los países seleccionados, verificando los procesos de convergencia o divergencia derivados, tanto de los efectos de la crisis como de la implantación de políticas de cohesión social comunitarias.

La dinámica de análisis empleada obedece a una doble clasificación. Por un lado, los ámbitos de actuación considerados en cada modelo social se corresponden con las principales áreas que conforman la política social (ingresos, trabajo, educación, vivienda, participación y salud) (Hernández Pedreño, 2008); sobre las que se aportan una serie de indicadores que nos sirven para agrupar a los diferentes países. Por otro lado, se realiza un análisis de inversión o gasto realizado frente a los resultados obtenidos, ya que se incluyen indicadores o medidas input (como el gasto social), junto a otros de tipo output o resultados (como la tasa de paro), de esta forma se pretende graduar también los distintos niveles de eficiencia y equidad

² La ausencia de bastante información estadística relativa a Croacia para 2007 impide que el agregado europeo objeto de estudio sea la UE-28, debiéndose tomar el agregado UE-27, que no incluye a dicho país.

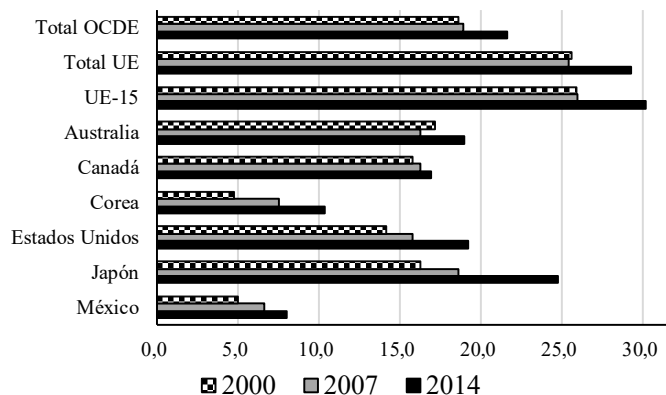
de cada modelo social. En ambos casos la evolución o dinámica de los modelos se realiza para el periodo 2007-2014, de forma generalizada, salvo excepciones limitadas por la disponibilidad de datos.

3. Modelos sociales en Europa

El término Modelo Social Europeo (MSE) ha sido empleado para describir una visión común que gran parte de países europeos comparten en relación a un determinado nivel y calidad de vida, vinculados al crecimiento económico o las condiciones de trabajo, entre otros logros. Así, se ha difundido el MSE en un intento de diferenciación del “american way of live”.

La existencia del MSE se ratifica en muchos casos por la diferenciación con otros modelos sociales, especialmente con el de EE.UU. (Guiddens, 2007: 15; Viñals, 2005: 56), dada la mayor protección social existente, tanto a escala nacional como comunitaria, suponiendo la apuesta europea por el Estado de Bienestar; entendido como un modelo de “solidaridad colectiva, equidad social y eficiencia productiva” (Moreno y Serrano, 2009: 4); donde las políticas activas de empleo suponen una particularidad europea (Jessop, 2008). El Gráfico 1 evidencia estas aportaciones, donde se observan niveles de gasto social más altos en los países de la UE, en comparación con EE.UU., Canadá o Japón, así como un mayor incremento en el tiempo, especialmente desde 2007.

Gráfico 1. Gasto social (% PIB). Varios países de la OCDE, 2000-2014*



Fuente: elaboración propia a partir de OCDE (Social Expenditure) y Eurostat (ESSPROS).

* El agregado Total UE se refiere a la UE-25 en el año 2000, UE-27 en 2007 y UE-28 para 2014. En todos los agregados europeos la última información disponible corresponde a 2013.

Como señala Paramio (2009: 167), cuando se habla de modelo europeo, no es tanto en términos económicos, sino sociales, como un modelo de sociedad. Lo que tienen en común las sociedades europeas es la idea de que el Estado debe ser un Estado de Bienestar, en el sentido de que existe una res-

ponsabilidad pública en la creación y el mantenimiento de la igualdad de oportunidades y la cohesión social.

Así, el MSE es a la vez una categoría analítica y una construcción ideológica, una realidad y un mito (Martín Artiles, 2008: 11). Como realidad destaca la alta regulación en los países de la UE en materia laboral, si bien con tendencia a la desregulación; como mito, en la medida que el MSE es un referente de valores y normas morales que pueden orientar la acción de los agentes sociales (las instituciones europeas fomentan la libertad, la democracia, la participación, el diálogo social, la solidaridad con los desfavorecidos, etc.). En suma, un ideal al que una sociedad debe aspirar si quiere alcanzar determinados objetivos, como crecimiento, igualdad, productividad o equilibrio fiscal (Martínez Noval, 2005: 66).

Como es sabido, los orígenes del MSE se encuentran en el periodo de crecimiento económico experimentado tras la segunda guerra mundial en Europa, siendo la creación de la Comunidad Económica Europea un hecho determinante. En el Tratado Fundacional de 1957 no hay aspiraciones sociales expresas, si bien se establecía la creación del Fondo Social Europeo (FSE) para incentivar las oportunidades de empleo de los trabajadores. No va a ser hasta la crisis de los años setenta del siglo XX cuando se expliciten las orientaciones sociales. Así, en 1974 la Comisión presentó un Plan de Acción Social donde se pretendía imponer ciertas condiciones laborales a los países miembros, aunque va a ser en normativas posteriores (Acta Única Europea de 1980, Carta Social de 1989) donde se encuentren las bases de la dimensión social en la UE (Shackleton, 2009: 76). En documentos más recientes, como la Carta de Derechos Fundamentales y la legislación laboral es donde se considera que se establecen las bases de legitimidad del MSE. Así, la Agenda Social Europea, formulada a principios del siglo XXI, ha ido marcando diversos objetivos en diversas Estrategias de cohesión social, crecimiento económico y empleo, como la Estrategia de Lisboa (2005-2010) y la actualmente vigente, Europa 2020.

La existencia de un MSE ha sido ampliamente analizada (Beltrán, 2009; Bilbao, 2014; Guiddens, 2007 y 2009; Jessop, 2008; Martín Artiles, 2008; Martínez Noval, 2005; Moreno y Serrano, 2009; Viñals, 2005), cuestionada y criticada (Campos, 2009; Moreno, 2012; Paramio, 2009; Shackleton, 2009); para unos, no se puede hablar de un modelo social único en Europa, sino de características y valores comunes entre los países europeos (Mulas-Granados, 2009: 23); para otros, la idea de MSE puede ser vista como una mera aspiración política (Shackleton, 2009: 72).

Además de la cohesión social a través de la protección social y del empleo, Bilbao (2014: 20 y ss.) destaca otras diferencias del MSE frente al de otros países desarrollados: mayor presión fiscal y de la imposición progresiva; mayor equidad o menor desigualdad; mayor intervención en los mercados; y práctica continuada de la concertación social o diálogo entre los agentes sociales.

Aunque en este trabajo se utilizan como sinónimos los términos modelo social y Estado de Bienestar, es preciso matizar las diferencias existentes. Como ha señalado Montoro Romero (1997: 39) "todo Estado de Bienestar sería una forma de estado social, pero no todo estado social se materializa en una forma

de estado de bienestar". La similitud realizada en este trabajo se debe a que el Estado de Bienestar es un concepto en gran medida mensurable en función de las estadísticas disponibles sobre el presupuesto estatal destinado a fines sociales. Quizás sería más correcto hablar de "modelos sociales europeos de bienestar", ya que existen diferentes modelos según las diferentes tradiciones históricas, políticas e ideológicas de cada país.

A pesar de los matices comentados, el Estado de Bienestar es uno de los logros más significativos de los Estados modernos por su capacidad de proteger a los ciudadanos contra situaciones de riesgo social (enfermedad, desempleo, vejez o ignorancia) a la vez que contribuyen a reducir las fracturas sociales (Del Pino y Rubio Lara, 2013:23). El Estado de Bienestar surgido en Europa tras la segunda guerra mundial sigue estando presente en los países más desarrollados, sin embargo, su alcance en términos económicos y sociales ha sido cuestionado desde la crisis de los años setenta del siglo XX y mucho más tras la crisis de 2008.

El interés por comparar, clasificar y tipificar los distintos regímenes de bienestar en Europa ha sido una constante desde su implantación hasta nuestros días. Una de las primeras comparaciones es la realizada por Titmuss (1974), que utiliza como criterio diferenciador las formas y niveles de gasto público destinado a las políticas de bienestar social. Titmuss diferencia tres modelos: el *modelo residual*, en el que el Estado se limita a intervenciones temporales y esporádicas en respuesta a las necesidades de los individuos; el *modelo remunerativo*, donde los niveles de protección se vinculan con los méritos y los rendimientos laborales; y el *modelo institucional*, en el que los programas públicos de bienestar proveen prestaciones universales independientemente del mercado.

La propuesta de Titmuss sirvió de referencia a Esping-Andersen, junto a las aportaciones de Marshall (Del Pino y Rubio Lara, 2013: 27), para realizar una clasificación más compleja a principios de los años noventa. Esping-Andersen (1993) emplea como criterio distintivo de los modelos el equilibrio o desequilibrio entre los tres agentes potencialmente proveedores del bienestar: el mercado, la familia y el Estado. En su análisis, el autor emplea como criterio diferenciador dos variables: por un lado, el nivel de mercadización/desmercadización en relación a si la provisión de servicios básicos procede del Estado o del mercado, es decir si en el modelo prima la visión institucional o la privada; y por otro, la estratificación, o sea, la intensidad de la redistribución del sistema entre diferentes grupos. Esping-Andersen diferencia tres modelos (socialdemócrata, institucional o nórdico; continental o conservador; y liberal o anglosajón), incluyendo no solo a países europeos, sino también a EEUU. El *modelo socialdemócrata* es propio de los países escandinavos (Suecia, Noruega, Dinamarca...), caracterizado por una extensión universal de los servicios públicos. En este modelo predomina la actuación pública, fomentándose la desmercadización, es decir, permitiendo en gran medida al ciudadano que sea independiente del mercado para obtener gran número de servicios, como educación o sanidad, entre otros. Se trata de un modelo socialmente muy igualitario, con baja estratificación social, debido a la alta redistribución de la riqueza y donde se tiende a la desfamilización del bienestar

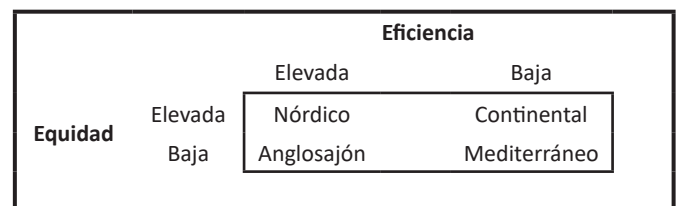
social. En el *modelo liberal* o anglosajón, desarrollado en Estados Unidos y Reino Unido, el Estado tiene un papel residual en la provisión de servicios, lo que obliga a los ciudadanos a depender en gran medida del mercado, conllevando un alto nivel de estratificación social y grandes distancias sociales en las formas de acceso al bienestar. Por último, el *modelo continental* o corporativista, propio de países como Austria, Francia, Alemania e Italia, se situaría en un modelo intermedio de los anteriores, en el que se prima la vinculación de las prestaciones sociales a la ocupación, siendo, por tanto, un modelo que tiende a perpetuar las distancias sociales; a la vez que mantiene un nivel moderado de desmercado y la familia se presenta como el eje principal que sustenta el bienestar.

A pesar de las importantes aportaciones de Esping-Andersen a partir de sus análisis e intentos de clasificación, su propuesta ha recibido importantes críticas. Por un lado, se alega que se trata de una construcción de tres tipos ideales o puros a los que aproxima el comportamiento del Estado en cada país o grupo de países, partiendo de la ideología imperante en ellos (Leal, 2004: 24). Por otro lado, por ser una de las propuestas pioneras, no incluye, como es lógico, a los países que implantan tardíamente el Estado de Bienestar, los países mediterráneos, modelo que será definido en propuestas posteriores como la de Ferrera (1995). Por último, tampoco incluye a los países de Europa de Este, cuyos regímenes de bienestar difieren notablemente de los occidentales, si bien deben ser incorporados en los análisis actuales, ya que muchos de ellos forman parte de la UE y están realizando importantes transformaciones sociales.

Más recientemente, Sapir (2006 y 2009) ha realizado otra interesante clasificación de los tipos de Estado de Bienestar. Teniendo como referencia la propuesta inicial de Esping-Andersen, Sapir amplía el contexto de análisis a la UE ampliada a 15 países (UE-15), donde ya aparecen los países tardíos en incorporar el Estado de Bienestar (mediterráneos). Las variables que emplea Sapir en su clasificación son la eficiencia

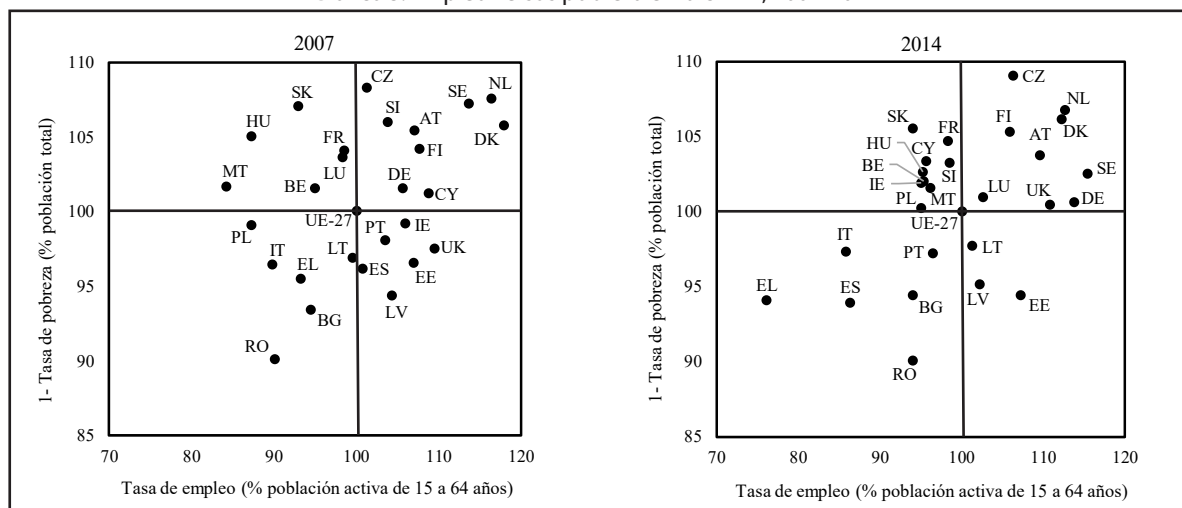
y la equidad, a las que se acerca respectivamente a partir de la situación del mercado de trabajo (niveles de empleo) y de la protección social (niveles de pobreza). Sapir (2006 y 2009) diferencia cuatro modelos (nórdico, continental, anglosajón y mediterráneo). El *modelo nórdico* (Dinamarca, Finlandia, Suecia y Países Bajos) se caracteriza por un alto nivel de protección social (baja tasa de pobreza) y por un mercado laboral flexible con una alta carga fiscal, basado en políticas activas dirigidas a que la protección no desincentive la búsqueda de trabajo; se trata por tanto del modelo más equitativo y eficiente. En el *modelo continental* (Austria, Bélgica, Francia, Alemania y Luxemburgo), también predomina un alto nivel de protección social contributiva (pensiones y prestación por desempleo), si bien cuenta con un mercado de trabajo muy rígido, con alta participación sindical y de instituciones sociales; resultando un modelo poco eficiente, aunque muy equitativo. El *modelo anglo-sajón* (Irlanda y Reino Unido), no sería equitativo, aunque sí eficiente, ya que prima un bajo nivel de protección social (principalmente asistencial) y un mercado de trabajo muy flexible, basado en sindicatos débiles y alta dispersión salarial. Por último, el *modelo mediterráneo* (Grecia, Italia, Portugal y España) no sería ni equitativo ni eficiente, pues predomina un gasto social bajo (muy centrado en pensiones) y un mercado laboral muy rígido (Gráfico 2).

Gráfico 2. Tipología de los modelos sociales europeos en la UE-15, según su nivel de eficiencia y equidad



Fuente: Sapir (2006: 380).

Gráfico 3. Empleo versus pobreza en la UE-27, 2007-2014*



Fuente: elaboración propia a partir de Eurostat (EU-SILC y Labour Force Survey).

* Bélgica (BE); Bulgaria (BG); República Checa (CZ); Dinamarca (DK); Alemania (DE); Estonia (EE); Irlanda (IE); Grecia (EL); España (ES); Francia (FR); Italia (IT); Chipre (CY); Letonia (LV); Lituania (LT); Luxemburgo (LU); Hungría (HU); Malta (MT); Holanda (NL); Austria (AT); Polonia (PL); Portugal (PT); Rumanía (RO); Eslovenia (SI); Eslovaquia (SK); Finlandia (FI); Suecia (SE); Reino Unido (UK).

Como señala el propio Sapir (2009: 54), los modelos ineficientes no son sostenibles ante el aumento de las presiones sobre las arcas públicas derivados de la globalización, el envejecimiento o el cambio tecnológico y deben hacer sustanciales reformas.

A pesar de los avances realizados por Sapir, una de las principales limitaciones de entrada es que no incorpora a todos los países de la UE actual, especialmente a los países de Europa del Este. Sus propuestas han recibido ciertas críticas; entre otras, se ha cuestionado el similar comportamiento entre Irlanda y Gran Bretaña (Shackleton, 2009:71), demostrándose además diferentes resultados tras la crisis económica de 2008. Esta evidencia se muestra en el Gráfico 3, donde se han incorporado los países de Europa del Este, observándose ya en 2007 que no se ratifican los cuatro modelos iniciales de Sapir.

Una explicación a los distintos resultados obtenidos es sin duda el aspecto dinámico de los modelos sociales, que evolucionan y cambian en el tiempo (Moreno et al., 2014). A las importantes transformaciones sufridas en los Estados de Bienestar tras la crisis de los años 70 (Hernández Pedreño, 2010), debemos añadir la nueva reconfiguración (medidas de austeridad, recortes) impuesta desde la crisis de 2008. Como ha señalado Moreno (2012), atrás quedan la *etapa de oro* (1945-1975) y la *etapa de plata* (1976-2007) del Estado de Bienestar europeo, ya que en 2008 se inicia la *etapa de bronce*, donde la tendencia es hacia una Europa "asocial".

Tras esta presentación de las principales propuestas de modelos sociales existentes, queda patente el gran interés científico por estudiar y avanzar en el conocimiento de las distancias y cercanías entre los modelos que priman en nuestro contexto europeo de referencia, así como en los factores que explican dichas conexiones o divergencias.

4. Factores de convergencia/ divergencia de los modelos sociales europeos

En este epígrafe se analizan los distintos factores que explican la divergencia/convergencia entre los distintos modelos sociales europeos; considerando la existencia inicial de cinco modelos diferenciados y aportando como novedad la inclusión del modelo de Europa del Este, representado en este caso por los países Estonia y Letonia. El estudio se inicia con una contextualización demográfica, para continuar con el análisis de factores que repercuten en el proceso de convergencia/divergencia desde las diferentes áreas de intervención pública (ingresos, educación, trabajo, vivienda, salud y participación). Asimismo, los resultados serán considerados en términos de eficiencia y equidad, al ser examinadas magnitudes input (gasto público en las distintas áreas) y de resultados (situación de la población en esas áreas). El aspecto dinámico se incorpora al comparar de forma sistemática la evolución de los indicadores y magnitudes durante el periodo 2007-2014.

4.1. Factores demográficos

La UE-27 cuenta en 2014 con cerca de 500 millones de ciudadanos, sobre los que inciden las distintas políticas de cohesión social potenciadas desde sus instituciones. La magnitud demográfica de un país influye sin duda en la capacidad de minimizar los efectos indeseados de la crisis económica, junto a otros factores. Como evidencia el Cuadro 1, en la UE-27 conviven países de muy variada dimensión demográfica.

Cuadro 1. Población (miles de personas) y PIB (millones de € de 2010). Varios países de UE-27, 2007-2014

Modelo	País	Población			Producto Interior Bruto		
		2007	2014	TMAA (%) 2007-2014	2007	2014	TMAA (%) 2007-2014
Europa Nórdica	Dinamarca	5.460	5.643	0,5	252.205	246.598	-0,3
	Suecia	9.148	9.696	0,8	369.321	391.187	0,8
Europa Continental	Alemania	80.992	80.983	0,0	2.598.378	2.736.412	0,7
	Francia	63.967	66.169	0,5	2.015.415	2.060.872	0,3
Europa Anglosajona	Irlanda	4.400	4.615	0,7	179.263	182.167	0,2
	Reino Unido	61.319	64.597	0,7	1.872.706	1.965.835	0,7
Europa Mediterránea	España	45.236	46.464	0,4	1.108.450	1.038.582	-0,9
	Italia	58.787	60.789	0,5	1.687.143	1.535.570	-1,3
Europa del Este	Estonia	1.343	1.316	-0,3	17.810	17.408	-0,3
	Letonia	2.201	1.995	-1,4	22.370	20.703	-1,1
UE-27	UE-27	494.253	503.847	0,3	12.997.993	13.119.973	0,1

Fuente: elaboración propia a partir de Eurostat (Annual national accounts, ESA 2010).

El crecimiento poblacional de la UE-27 de 2007 a 2014 es muy bajo, apenas un 0,3% de media anual (Cuadro 1), presentando la mayoría de países seleccionados porcentajes similares, exceptuando los valores negativos del Modelo de Europa del Este y el estancamiento de Alemania.

Acorde con el volumen de población está el PIB de cada país, donde también se observan importantes distancias en cuanto a su magnitud. Teniendo en cuenta la evolución de este indicador, los países de los modelos Mediterráneo y del Este presentan una tónica similar, con un mayor efecto de la crisis en el descenso de su PIB, a los que se sumaría Dinamarca. El resto de modelos y países presenta crecimiento en este indicador, síntoma de mejor funcionamiento de la economía y menor efecto de la crisis.

La estructura según edad de la población condiciona el modelo social, especialmente el reparto o distribución del gasto social entre los grupos de edad. Una sociedad más envejecida requerirá mayor gasto en pensiones o sanidad. Asimismo, el volumen de niños o menores tendrá efectos en la menor o mayor población activa, y por tanto en el gasto social, sin aportación al mercado de trabajo.

El Cuadro 2 muestra la tendencia al envejeciendo que presentan todos los países de la UE-27 durante el periodo analizado, si bien con diferente intensidad. Aun partiendo de porcentajes distintos en 2007, en 2014 se produce cierta convergencia en todos los países considerados hacia un nivel similar de envejecimiento (17-19%), exceptuando el bajo nivel de Irlanda (12,6%) y los mayores datos de Alemania e Italia. Algo

similar ocurre con la evolución de la tasa de dependencia, que además de los mayores de 65 años incluye a los menores de 15 años, respecto a la población activa (15-64 años). En este caso la evolución durante el periodo produce mayor dispersión entre los países y modelos seleccionados, destacando los mayores valores de Francia y Suecia. La mayor dependencia en estos países se relaciona con los mayores niveles de fecundidad que presentan ambos, junto a Irlanda, presentando los niveles más bajos los países mediterráneos.

Por último, el porcentaje de extranjeros es dispar en la UE-27 y también en los países seleccionados, si bien se observa cierta sintonía entre los modelos considerados, pues presentan porcentajes muy similares dentro de cada modelo, a excepción de Irlanda y Gran Bretaña. El mayor peso de los extranjeros en la población lo mantienen los países de Europa del Este, en torno al 15% en 2014.

4.2. Factores económicos y de desigualdad

La diversidad de especializaciones productivas y comerciales en la UE, junto la falta de funcionalidad de las instituciones políticas de la Unión Monetaria para enfrentarse a los desafíos de la crisis, han sido mencionados como uno de los principales inconvenientes del avance hacia la cohesión social en la UE (Álvarez, Luengo y Uxó, 2013:14).

Cuadro 2. Indicadores demográficos. Varios países de UE-27, 2007-2014

Modelo	País	Población de 65 años o más ^a		Porcentaje extranjeros ^a		Tasa de dependencia ^b		Tasa de fecundidad ^c	
		2007	2014	2007	2014	2007	2014	2007	2014
Europa Nórdica	Dinamarca	15,3	18,2	5,1	7,1	51,4	54,9	1,8	1,7
	Suecia	17,4	19,4	5,4	7,2	52,3	57,4	1,9	1,9
Europa Continental	Alemania	19,8	20,8	8,8	8,7	50,8	51,4	1,4	1,5
	Francia	16,3	18,0	5,8	6,3	53,5	57,6	2,0	2,0
Europa Anglosajona	Irlanda	10,8	12,6	11,5	11,8	45,1	52,9	2,0	1,9
	Reino Unido	15,9	17,5	6,0	7,9	50,8	54,2	1,9	1,8
Europa Mediterránea	España	16,5	18,1	10,4	10,1	45,2	50,0	1,4	1,3
	Italia	20,1	21,4	5,0	8,1	52,0	54,6	1,4	1,4
Europa del Este	Estonia	17,3	18,4	17,6	14,9	47,4	51,9	1,7	1,5
	Letonia	17,4	19,1	19,0	15,2	46,2	51,0	1,5	1,7
UE-27	UE-27	16,9	18,5	5,9	6,8	48,9	51,9	1,6	1,6

Fuente: elaboración propia a partir de Eurostat (demographic data collection).

^a Porcentaje de la población total.

^b Población de 0-14 años y de 65 o más en porcentaje de la población de 15 a 64 años.

^c Número medio de hijos por mujer.

Cuadro 3. Estructura sectorial del empleo (%). Varios países de UE-27, 2007-2014

Modelo	País	Agricultura		Industria		Construcción		Servicios	
		2007	2014	2007	2014	2007	2014	2007	2014
Europa Nórdica	Dinamarca	2,6	2,6	13,4	11,2	7,0	6,0	76,9	80,2
	Suecia	2,0	2,3	16,4	13,6	6,1	7,0	75,5	77,1
Europa Continental	Alemania	1,7	1,5	19,4	18,9	5,7	5,7	73,2	73,9
	Francia	3,1	2,8	12,6	11,0	6,8	6,6	77,6	79,6
Europa Anglosajona	Irlanda	5,2	5,7	14,0	12,6	12,7	5,7	68,1	76,0
	Reino Unido	1,2	1,4	10,7	9,3	7,3	6,3	80,8	83,0
Europa Mediterránea	España	4,0	4,0	14,2	12,5	12,8	5,3	69,0	78,2
	Italia	3,9	3,7	19,4	17,3	7,8	6,4	69,0	72,6
Europa del Este	Estonia	4,6	3,7	22,6	20,9	11,8	7,9	61,0	67,4
	Letonia	8,1	7,4	16,8	16,1	10,2	7,6	64,9	68,8
UE-27	UE-27	5,5	5,0	17,0	15,6	7,6	6,3	69,9	73,2

Fuente: elaboración propia a partir de Comisión Europea (AMECO).

Cuadro 4. PIB y Gasto Social per cápita (€ PPA/hbte.). Varios países de UE-27, 2007-2013/2014

Modelo	País	PIB per cápita		TMAA (%)	Gasto social per cápita		TMAA (%)
		2007	2014	2007-2014	2007	2013	2007-2013
Europa Nórdica	Dinamarca	31.387	34.229	1,2	8.842	10.730	2,8
	Suecia	32.912	33.707	0,3	8.814	9.781	1,5
Europa Continental	Alemania	30.312	34.522	1,9	8.091	9.818	2,8
	Francia	27.638	29.286	0,8	8.404	9.792	2,2
Europa Anglosajona	Irlanda	37.912	36.761	-0,4	6.085	7.001	2,0
	Reino Unido	30.433	29.933	-0,2	7.812	7.885	0,1
Europa Mediterránea	España	26.612	25.030	-0,9	5.230	6.132	2,3
	Italia	27.192	26.356	-0,4	6.783	7.724	1,9
Europa del Este	Estonia	17.689	20.919	2,4	2.159	2.952	4,6
	Letonia	15.430	17.514	1,8	1.754	2.484	5,1
UE-27	UE-27	25.986	27.566	0,8	6.598	8.117	3,0

Fuente: elaboración propia a partir de Comisión Europea (AMECO) y Eurostat (ESSPROS).

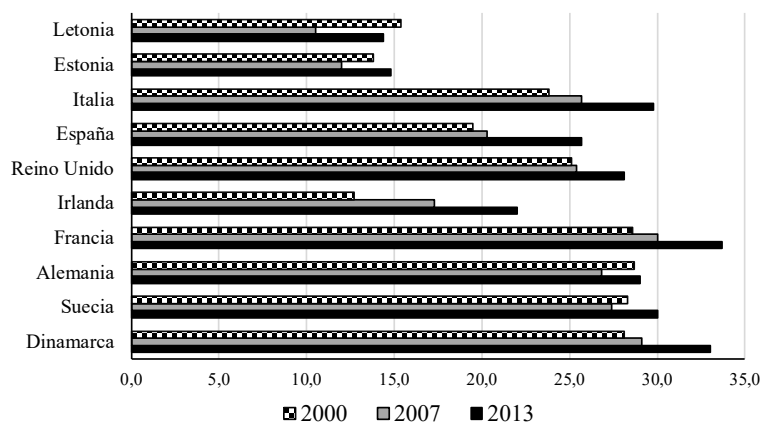
En cuanto a la estructura sectorial del empleo, como se aprecia en el Cuadro 3, la tendencia general tras la crisis en la UE es la continuidad en el proceso de tercerización, si bien se debe destacar la distinta especialización por países, así como el diferente efecto de la crisis. Los países de la Europa Nórdica y Continental mantienen proporciones similares entre sectores, con muy bajos niveles de ocupación en la agricultura y construcción y muy altos en servicios; a los que habría que sumar Gran Bretaña. Los otros dos modelos Mediterráneo y del Éste, junto a Irlanda, presentan mayor peso de la agricultura y la construcción, la cual se ha visto muy afectada por la crisis.

El acercamiento a la desigualdad social entre los países y modelos considerados se ha realizado a partir de varios indica-

dores, tanto de input como de output. El Cuadro 4 muestra las diferencias en PIB y gasto social per cápita y su evolución con la crisis. Como se observa, la variación media anual del PIB per cápita de la UE-27 es positiva, si bien los países Anglosajones y Mediterráneos considerados muestran un comportamiento recesivo. La cuantía global de este indicador permite ubicar a los países seleccionados en tres modelos diferenciados, los que tienen niveles más altos (Nórdicos, Continentales y Anglosajones), el de nivel medio (Mediterráneos) y el de menor nivel (Este). Sin embargo, si tenemos en cuenta el gasto social per cápita, la agrupación de modelos cambia, pues estarían con un nivel alto el modelo Nórdico y Continental, con medio el Anglosajón y el Mediterráneo y con bajo el de Europa del Este.

Vista la cuantía de estos dos indicadores, se puede considerar que no hay tendencia hacia un solo modelo social en Europa, sino a consolidar diferentes niveles, bastante vinculados con los modelos considerados.

Gráfico 4. Gasto social (% PIB). Varios países de la UE-27, 2000-2013



Fuente: elaboración propia a partir de OCDE (Social Expenditure) y Eurostat (ESSPROS).

Sin embargo, si tenemos en cuenta el gasto social en relación al PIB de cada país la ordenación vista anteriormente varía (Gráfico 4), apreciándose en este caso una mayor convergencia entre modelos y países, exceptuando el modelo del Este e Irlanda que presentan niveles claramente más bajos de gasto social.

El Cuadro 5 ofrece otros indicadores de equidad y desigualdad para los países seleccionados. En cuanto a la equidad según género, medida a partir de la brecha salarial, la tenden-

cia general es a la reducción, con alguna excepción (Letonia y España) e Italia (si bien parte de niveles muy bajos). Destacar en este caso los mayores niveles de Alemania y Estonia, muy por encima de la media de la UE-27 de 16,2 %.

En cuanto a la intensidad de la pobreza por grupos sociales, los trabajadores pobres son una constante en aumento en todos los países, presentando los niveles más altos el modelo Mediterráneo junto a Estonia. Tendencia similar de aumento presentan los niños pobres, excepto en Reino Unido y Dinamarca; siendo los niveles de los países muy distintos, desde los más altos de España (30,5%), hasta los más bajos de Dinamarca (9,2%), estando en situaciones intermedias el modelo Continental y Anglosajón.

Al considerar otros indicadores de pobreza y exclusión social, se siguen observando distintas pautas en los países considerados (Cuadro 6). La crisis ha traído consigo el aumento de las tasas riesgo de pobreza y exclusión social (tasa arlope) en todos los países contemplados, observándose dos niveles diferenciados: los más bajos de los modelos Nórdico y Continental y los más altos de los otros tres. Las diferencias según género en los niveles de este indicador demuestran la mayor vulnerabilidad del hecho de ser mujer en cualquier país de la UE-27, al menos en nueve de los contemplados, pues España constituye una excepción, al presentar en 2014 las mujeres un nivel inferior al de los hombres, debido al mayor impacto diferencial de la crisis sobre el empleo masculino, que retrocede intensamente en el sector de la construcción.

Si tenemos en cuenta los niveles de ingresos y los grupos con mayor y menor renta (Ratio S80/S20), vemos que las desigualdades han aumentado en la mayoría de países seleccionados, encontrando en 2014 mayor desigualdad en los países del Este y Mediterráneos.

En cuanto a la eficiencia de las políticas sociales, medida a través de la reducción de la pobreza debida a transferencias

Cuadro 5. Brecha salarial de género y pobreza. Varios países de UE-27, 2007-2014

Modelo	País	Brecha salarial de género ^a		Pobreza ^b					
				Trabajadores		Pensionistas		Niños	
		2007	2014	2007	2014	2007	2014	2007	2014
Europa Nórdica	Dinamarca	17,7	15,8	4,2	4,8	16,6	10,2	9,6	9,2
	Suecia	17,8	14,6	6,5	7,8	9,5	17,3	12,0	15,1
Europa Continental	Alemania	22,8	21,6	7,4	9,9	17,0	16,7	14,1	15,1
	Francia	17,3	15,3	6,4	8,0	10,2	7,5	15,3	17,7
Europa Anglosajona	Irlanda	17,3	13,4	5,5	5,5	26,9	11,3	19,2	17,0
	Reino Unido	20,8	18,3	7,9	8,7	27,7	19,0	23,0	19,9
Europa Mediterránea	España	18,1	18,8	10,2	12,6	20,3	9,0	26,2	30,5
	Italia	5,1	6,5	9,4	11,1	15,8	10,4	24,6	25,1
Europa del Este	Estonia	30,9	28,3	7,9	11,8	37,1	35,6	18,2	19,7
	Letonia	13,6	15,2	9,5	8,3	39,9	29,4	19,8	24,3
UE-27	UE-27	17,5	16,2	8,3	9,6	16,6	12,7	19,6	21,1

Fuente: elaboración propia a partir de Eurostat (EU-SILC y Labour market statistics).

^a Diferencia entre los salarios medios de hombres y mujeres en porcentaje del promedio masculino.

^b Porcentaje sobre el total de cada grupo de población.

Cuadro 6. Tasa AROPE y desigualdad. Varios países de UE-27, 2007-2014

Modelo	País	Tasa AROPE ^a				Ratio S80/S20 ^b		Reducción pobreza debido a transferencias sociales ^c	
		Hombres		Mujeres		2007	2014	2007	2014
		2007	2014	2007	2014				
Europa Nórdica	Dinamarca	15,9	17,7	17,7	18,2	3,7	4,1	56,8	55,0
	Suecia	13,6	15,6	14,2	18,2	3,3	3,9	61,8	47,0
Europa Continental	Alemania	18,8	19,5	22,3	21,8	4,9	5,1	38,7	33,2
	Francia	18,0	17,5	20,0	19,5	3,9	4,3	50,4	44,6
Europa Anglosajona	Irlanda	21,6	27,2	24,6	28,0	4,8	4,8	48,0	58,1
	Reino Unido	21,1	23,0	24,1	25,2	5,3	5,1	37,4	42,7
Europa Mediterránea	España	21,9	29,4	24,6	28,9	5,5	6,8	16,9	28,6
	Italia	23,8	27,0	28,0	29,5	5,4	5,8	17,7	21,5
Europa del Este	Estonia	19,4	24,5	24,2	27,3	5,5	6,5	23,0	23,2
	Letonia	32,3	30,6	37,4	34,4	6,4	6,5	22,9	21,5
UE-27	UE-27	22,9	23,5	25,9	25,2	5,0	5,2	36,1	34,1

Fuente: elaboración propia a partir de Eurostat (EU-SILC).

^a Porcentaje sobre la población.

^b Proporción entre los quintiles de ingresos 80 y 20, referido a la distribución de la renta mediana equivalente.

^c Diferencia porcentual entre la tasa de pobreza antes y después de transferencias sociales (excluidas las pensiones).

sociales, en general se observa una disminución del poder redistributivo de la política social en el conjunto de la UE-27, sobre todo en los países representativos de los modelos Nórdico y Continental. Por el contrario, las transferencias sociales incrementan su efectividad en la corrección de las desigualdades en los modelos Anglosajón, Mediterráneo y del Este. No obstante, a pesar del descenso de los más eficientes, las diferencias en 2014 siguen siendo notables, desde el 55,0 de Dinamarca, al 21,5 de Italia o Letonia. Este indicador agruparía a los países seleccionados en dos modelos, los más eficientes (Nórdico, Continental y Anglosajón) y los menos (Mediterráneo y Este).

4.3. Factores educativos

Otro grupo de indicadores de resultados interesantes son los que aproximan la medición del capital humano, a partir de los niveles de formación y las divergencias según género. Por su lado, el gasto público en educación nos orienta sobre el esfuerzo nacional en esta área, como medida input (Cuadro 7).

El gasto social en educación en la UE-27 sigue una pauta ascendente, aunque leve, al igual que en la mayoría de los países contemplados, exceptuando Letonia, Francia e Italia donde desciende de 2007 a 2014. Los niveles de gasto entre los

Cuadro 7. Indicadores de educación. Varios países de UE-27, 2007-2013/14

Modelo	País	Nivel educativo superior a secundaria obligatoria ^a				Abandono educativo temprano ^b		Gasto público en educación ^c	
		Hombres		Mujeres		2007	2014	2007	2014
		2007	2014	2007	2014				
Europa Nórdica	Dinamarca	75,5	78,4	73,1	80,8	12,9	7,8	7,8	8,8
	Suecia	79,5	82,8	79,2	84,7	8,0	6,7	6,6	6,7
Europa Continental	Alemania	87,4	88,7	81,4	85,1	12,5	9,5	4,5	5,5
	Francia	70,1	77,7	66,8	75,7	12,8	9,0	5,6	5,5
Europa Anglosajona	Irlanda	64,6	75,7	71,2	81,8	11,8	6,9	4,9	6,0
	Reino Unido	76,5	80,4	70,3	78,0	16,6	11,8	5,3	6,7
Europa Mediterránea	España	50,3	54,8	51,0	58,4	30,8	21,9	4,3	4,8
	Italia	51,6	57,6	52,9	61,0	19,5	15,0	4,3	4,0
Europa del Este	Estonia	86,9	88,6	91,1	93,7	14,4	11,4	4,7	5,3
	Letonia	81,1	86,0	87,8	92,7	15,6	8,5	5,1	4,0
UE-27	UE-27	72,1	76,1	69,2	75,6	15,0	11,3	4,9	5,1

Fuente: elaboración propia a partir de Eurostat (Education and training statistics y Labour Force Survey).

^a Porcentaje de la población de 25 a 64 años con estudios superiores a secundaria obligatoria.

^b Porcentaje de la población de 18 a 24 años con nivel educativo inferior a secundaria obligatoria que no cursa estudios o formación.

^c Porcentaje del PIB.

distintos modelos permiten clasificarlos en tres modelos: los más altos (Nórdico y Anglosajón), intermedio (Continental) y bajo (Mediterráneo y Este), si bien Estonia aumenta su gasto por encima de la media de la UE-27.

El análisis de la población con estudios superiores a secundaria obligatoria según género nos revela convergencias en los niveles entre varios modelos. Destacando por un lado, con altos niveles los modelos Nórdico y del Este; con niveles medios los modelos Continental y Anglosajón; y con bajos niveles el Mediterráneo; siendo España quien presenta los valores más bajos y, por tanto, mayor ineficiencia en términos educativos del modelo social. En cuanto a las diferencias según género (indicador de equidad) la ratio de masculinidad es favorable a los hombres en Europa Continental y Reino Unido; en el resto, junto a Irlanda, las mujeres tienen en mayor proporción estudios superiores a secundarios que los hombres. Por su parte, el abandono educativo temprano desciende en todos los países, observándose cierta convergencia; si bien se mantienen unos elevados niveles en el modelo Mediterráneo, especialmente en España.

4.4. Aspectos laborales

Los niveles de precariedad laboral se pueden medir a partir de varios indicadores: tasa de temporalidad, empleo a tiempo parcial involuntario o tasa de paro, entre otros. Por su parte, la tasa de ocupación orienta sobre la eficiencia del modelo social en términos laborales.

En el Cuadro 8 se distinguen tres niveles en este indicador: modelos Norte, Continental y Anglosajona, con niveles altos, excepto Irlanda, que se acerca más al modelo Mediterráneo, el

cual ofrece los valores más bajos de ocupación; y la zona Este, con valores medios. Las diferentes tasas de ocupación según género (brecha de empleo) entre los países analizados se pueden deber al distinto acceso en el tiempo a los derechos de ciudadanía de ambos sexos, así como a una desigual consideración social hacia la mujer (Beltrán, 2009:16); tal efecto puede suceder en España e Italia, que presentan un modelo similar, con menores tasas de ocupación y mayores diferencias según sexo.

En cuanto a la modalidad de contratación, en la UE-27 permanece constante la tasa de temporalidad en el periodo analizado, 14%, siguiendo realidades muy distintas los países contemplados, tanto en los niveles como en la evolución. Encontrando similitudes en los modelos del Este y Anglosajón, con niveles bajos de temporalidad y en el Continental con niveles intermedios. El resto de modelos ofrecen pautas distintas por países, siendo los niveles más altos los españoles, a pesar del descenso. Situación similar a la temporalidad ofrece el análisis de la jornada a tiempo parcial involuntaria (aumento generalizado con la crisis), presentando de nuevo España los niveles más altos (59,9%), en este caso superados por Irlanda (61,3%).

Las tasas de paro global, de larga duración y juvenil también son indicadores de resultados, que nos orientan sobre la eficiencia del modelo social. Como se observa en el Cuadro 9, en la UE-27, y entre los países seleccionados, encontramos dos grupos diferenciados: las mayores tasas de paro general y juvenil las ofrecen los países mediterráneos, las más bajas están en los modelos Nórdico, Continental y Anglosajón, excepto Irlanda, que presenta tasas intermedias junto a Europa del Este. Es de subrayar el caso de Alemania, con tasas muy bajas, y de nuevo el hecho de que Irlanda ofrezca un comportamiento cercano a la zona Este.

Cuadro 8. Indicadores de ocupación. Varios países de UE-27, 2007-14

Modelo	País	Tasa de ocupación ^a		Brecha de empleo según género ^b		Tasa de temporalidad ^c		Empleo a tiempo parcial involuntario ^d			
		2007	2014	2007	2014	2007	2014	Hombres		Mujeres	
								2007	2014	2007	2014
Europa Nórdica	Dinamarca	69,3	63,8	8,5	6,8	9,1	8,5	10,4	13,1	14,3	17,8
	Suecia	66,8	66,2	5,7	4,8	17,5	17,5	34,1	19,1	19,2	12,4
Europa Continental	Alemania	59,3	64,8	11,3	9,1	14,6	13,1	15,0	12,0	15,1	15,8
	Francia	57,6	56,3	9,6	6,9	15,1	16,0	19,4	56,5	8,2	32,9
Europa Anglosajona	Irlanda	64,7	56,9	16,9	10,5	8,5	9,3	34,2	68,9	32,6	61,3
	Reino Unido	64,8	64,6	12,1	9,8	5,8	6,4	35,3	46,4	30,5	40,3
Europa Mediterránea	España	59,2	49,6	20,1	9,2	31,6	24,0	50,2	76,1	35,4	59,9
	Italia	51,2	48,7	22,5	16,9	13,2	13,6	23,0	37,5	22,3	33,7
Europa del Este	Estonia	63,1	63,3	9,4	8,8	2,1	3,2	22,5	26,4	25,4	27,9
	Letonia	61,6	59,1	11,5	6,8	4,1	3,3	17,8	30,2	7,8	13,4
UE-27	UE-27	58,3	57,6	14,2	10,7	14,6	14,0	27,5	36,0	19,8	25,5

Fuente: elaboración propia a partir de Eurostat (Labour Force Survey y ESSPROS).

^a Porcentaje de la población activa de 15 a 74 años.

^b Diferencia en puntos porcentuales entre las tasas de empleo de hombres y mujeres.

^c Porcentaje sobre el total de asalariados.

^d Porcentaje sobre el total de ocupados a tiempo parcial.

Cuadro 9. Indicadores de desempleo. Varios países de UE-27, 2007-2013/14

Modelo	País	Tasas de paro								Prestaciones por desempleo per cápita ^c	
		Hombres ^a		Mujeres ^a		Larga duración ^a		Juvenil ^b		2007	2013
		2007	2014	2007	2014	2007	2014	2007	2014		
Europa Nórdica	Dinamarca	3,4	6,4	4,2	6,8	0,6	1,7	7,5	12,6	364,8	606,8
	Suecia	5,9	8,2	6,5	7,7	0,8	1,4	19,2	22,9	331,3	406,3
Europa Continental	Alemania	8,4	5,3	8,7	4,6	4,9	2,2	11,8	7,7	452,0	388,3
	Francia	7,6	10,5	8,5	10,0	3,0	4,2	19,5	24,2	520,9	561,7
Europa Anglosajona	Irlanda	5,5	6,4	5,0	5,8	1,4	6,6	9,1	23,9	482,4	969,9
	Reino Unido	5,0	12,9	4,3	9,4	1,3	2,2	14,3	16,9	152,4	159,9
Europa Mediterránea	España	6,4	23,6	10,7	25,4	1,7	12,9	18,1	53,2	514,6	780,9
	Italia	4,9	11,9	7,8	13,8	2,9	7,7	20,4	42,7	282,2	443,9
Europa del Este	Estonia	5,4	7,9	3,8	6,8	2,3	3,3	10,1	15,0	24,6	93,2
	Letonia	6,5	11,8	5,6	9,8	1,6	4,6	10,6	19,6	64,1	104,3
UE-27	UE-27	6,6	10,1	7,9	10,3	3,0	5,0	15,8	22,0	334,7	411,6

Fuente: elaboración propia a partir de Eurostat (Labour Force Surve y ESSPROS).

^a Porcentaje de la población activa de 15 a 74 años, los parados de larga duración están desempleados desde hace 12 meses o más.

^b Porcentaje de la población activa de 15 a 24 años.

^c Gasto en prestaciones sociales por desempleo en € PPA por habitante.

Así, el conjunto de indicadores laborales analizado refleja el mayor efecto de la crisis en los países donde aumenta el desempleo, todos excepto Alemania, así como los que son menos eficientes (menor tasa de ocupación), especialmente el Mediterráneo. Asimismo, estos indicadores nos describen en gran medida el modelo de relaciones laborales si tenemos en cuenta los distintos valores de la contratación no permanente ni a tiempo completo. El aumento de la temporalidad indica una mayor flexibilidad laboral (Este, Nórdico y Alemania), mientras el incremento de la jornada involuntaria a tiempo parcial evidencia una mayor precariedad (Anglosajón, Mediterráneo y Francia). Sin duda estos dos grupos diferenciados se vinculan con el nivel de desregulación del mercado de trabajo introducido tras el impacto de la crisis (Bilbao, 2014: 28).

En cuanto al indicador de input o gasto, se ha considerado las prestaciones por desempleo per cápita, observándose claramente la crisis en el mayor gasto generalizado, salvo en Alemania. La mayoría de países duplican este gasto. Si bien se debe destacar que durante el periodo de estudio el aumento no se corresponde con la variación en el desempleo, al menos en Francia, Reino Unido y España, mientras en otros se aprecia un gran esfuerzo, sin haber tenido apenas subida en la tasa de paro (Dinamarca, Irlanda, Estonia, Letonia).

4.5. Factores residenciales

En la política residencial la valoración se realiza a partir de indicadores de emancipación juvenil según género, el retraso

en los pagos de la hipoteca o alquiler y como indicador de input las prestaciones en vivienda per cápita (Cuadro 10).

En cuanto a la tasa de emancipación de jóvenes de 25-29 años, se observan claramente niveles muy diferenciados, cumpliéndose los modelos establecidos solamente en los casos del Norte y Este, con altos niveles y el Continental, con niveles medios. España e Irlanda con los niveles más bajos, no llevan la tónica de los países con los que forman modelo, Italia y Reino Unido, con niveles medios.

Las razones de la tardía emancipación de los jóvenes españoles, respecto a los europeos, provienen de varias causas: el aumento de la etapa de estudios; el desempleo juvenil; y especialmente, la dificultad de acceso a la vivienda (Hernández Pedreño, 2013). En la emancipación de los jóvenes el apoyo familiar es fundamental en el caso de España, donde generalmente se vincula este hecho con el acceso a la vivienda en propiedad, si bien con diferencias según la clase social: la clase alta ofrece ayuda económica y la clase trabajadora se inclina a prestar servicios directos, como el cuidado de los nietos o la ayuda material en la instalación de la vivienda (Leal, 2010: 27).

Las menores tasas masculinas de emancipación son una tónica en todos los modelos. La variación negativa de este indicador durante la crisis refleja las mayores consecuencias de ésta en varios países: España, Reino Unido y Francia.

También el retraso en los pagos de los gastos de vivienda nos indica el diferente efecto de la crisis en los países seleccionados, siguiendo una tendencia al alza generalizada, exceptuando Suecia, Irlanda, Reino Unido y Alemania, donde desciende; vinculado en gran medida con el indicador de input seleccionado, prestaciones en vivienda, que aumenta su

Cuadro 10. Indicadores de vivienda. Varios países de UE-27, 2007-14

Modelo	País	Tasa emancipación de jóvenes 25-29 años ^a				Retraso en los pagos de la hipoteca o alquiler ^b		Prestaciones en vivienda per cápita ^c	
		Hombres		Mujeres		2007	2014	2007	2014
		2007	2013	2007	2013				
Europa Nórdica	Dinamarca	94,2	95,8	98,2	99,2	1,8	3,2	194,8	227,2
	Suecia	64,4	63,0	81,5	83,6	2,4	1,7	143,7	149,7
Europa Continental	Alemania	63,1	67,2	73,5	74,7	2,2	2,1	189,9	198,8
	Francia	54,4	54,2	73,7	71,6	5,8	5,8	206,4	242,4
Europa Anglosajona	Irlanda	40,6	40,1	53,3	52,1	4,9	2,2	50,1	135,0
	Reino Unido	85,9	78,5	91,5	87,7	4,7	3,7	336,0	407,0
Europa Mediterránea	España	29,6	26,5	45,0	42,2	3,5	7,2	46,5	24,2
	Italia	41,0	50,1	60,1	70,0	3,7	4,9	4,4	7,1
Europa del Este	Estonia	92,7	90,6	95,5	96,2	1,1	2,7	3,8	7,8
	Letonia	72,8	75,0	85,7	85,3	2,4	3,8	19,5	19,8
UE-27	UE-27	55,5	53,1	70,7	69,4	3,4	4,2	132,0	158,0

Fuente: elaboración propia a partir de Eurostat (EU-SILC y ESSPROS).

^a Porcentaje de jóvenes de 25 a 29 años que no vive con sus padres.

^b Porcentaje de población que ha sufrido retrasos en los pagos de la hipoteca o alquiler de la vivienda en el último año.

^c Gasto en prestaciones sociales en vivienda en € PPA por habitante.

Cuadro 11. Indicadores de salud. Varios países de UE-27, 2007-14

Modelo	País	Esperanza de vida al nacer ^a				Salud autopercibida mala o muy mala ^b				Necesidades médicas no satisfechas ^c		Prestaciones en salud per cápita ^d	
		Hombres		Mujeres		Hombres		Mujeres		2007	2014	2007	2014
		2007	2014	2007	2014	2007	2014	2007	2014				
Europa Nórdica	Dinamarca	76,2	78,7	80,6	82,8	5,4	6,1	8,6	8,0	0,3	1,4	1.838,0	2.098,8
	Suecia	79,0	80,4	83,1	84,2	3,5	2,6	5,2	3,9	3,1	1,5	2.274,3	2.445,5
Europa Continental	Alemania	77,4	78,7	82,7	83,6	7,2	6,6	7,1	6,6	3,5	1,6	2.325,0	3.227,1
	Francia	77,6	79,5	84,8	86,0	4,8	5,3	6,1	5,9	1,4	2,8	2.332,6	2.646,4
Europa Anglosajona	Irlanda	77,3	79,3	82,1	83,5	1,7	3,0	2,2	3,4	2,3	3,7	2.249,5	2.186,4
	Reino Unido	77,6	79,5	81,8	83,2	4,6	7,5	5,1	6,8	1,4	2,1	2.275,2	2.374,1
Europa Mediterránea	España	77,9	80,4	84,4	86,2	5,8	4,2	7,8	4,8	0,1	0,6	1.599,9	1.531,9
	Italia	78,8	80,7	84,2	85,6	4,9	5,3	5,6	5,7	4,7	7,0	1.679,4	1.755,3
Europa del Este	Estonia	67,5	72,4	78,9	81,9	8,0	10,9	8,2	8,7	8,9	11,3	712,4	819,4
	Letonia	65,3	69,1	76,2	79,4	10,8	9,4	12,1	9,7	12,3	12,5	527,3	547,7
UE-27	UE-27	76,1	78,1	82,2	83,7	6,3	6,0	7,2	6,4	3,6	3,6	1.834,2	2.198,1

Fuente: elaboración propia a partir de Eurostat (EU-SILC y ESSPROS).

^a Número medio de años.

^b Porcentaje de población de 18 a 64 años.

^c Porcentaje de la población mayor de 16 años que declara necesitar examen o tratamiento de salud (excepto dental) y no lo tiene, o lo busca, por razones financieras, excesiva lista de espera o lejanía.

^d Gasto en prestaciones sociales en salud, € PPA por habitante.

prestación en dichos países. No obstante, el esfuerzo realizado en vivienda por los países seleccionados es muy diverso, pudiéndose realizar dos grupos de modelos: los que presentan mayores niveles, Nórdico, Continental y Anglosajón, y los bajos o muy bajos en Europa del Este y Mediterráneo.

4.6. Factores sociosanitarios

En cuanto a la dimensión salud (Cuadro11), ésta se puede medir desde distintos indicadores de output, tanto objetivos (esperanza de vida), como subjetivos (valoración del nivel de salud, necesidades médicas no satisfechas), junto a otros de input (prestaciones per cápita).

Teniendo en cuenta la esperanza de vida, se observa una gran homogeneidad entre todos los países seleccionados, exceptuando los niveles más bajos del modelo del Este, si bien ambos países han experimentado un importante aumento en el periodo, muy superior al de los demás países, encontrándose una tendencia a la convergencia entre modelos. Como es tradicional en todos los países los niveles son superiores en las mujeres, alcanzando las españolas las cotas más altas.

Esta homogeneidad objetiva entre países no es tan clara si tenemos en cuenta la salud autopercibida, y tampoco la mejora generalizada, pues encontramos varios países donde este indicador aumenta, ya sea en los hombres o en las mujeres: Dinamarca, Irlanda, Reino Unido, Francia, Italia y Estonia; no encontrándose una clara correspondencia con el aumento del envejecimiento visto en el Cuadro 2. En todos los países las mujeres revelan peor nivel de salud. Finalmente, según los

niveles encontrados de valoración de la salud, se aprecian tres grupos: los países de Europa del Este presentan los peores resultados; los países continentales (Francia y Alemania) ofrecen valores intermedios; y el resto de zonas (Norte, Anglosajona y Mediterránea) tienen los menores valores o sea mejores niveles de salud autopercibida por sus ciudadanos. Irlanda presenta los mejores datos, menores niveles de enfermedad, situándose España en la tónica de los países occidentales y con niveles superiores en salud a la media europea.

La universalidad de los modelos sanitarios, se puede deducir a partir de las necesidades médicas no cubiertas. Encontramos dos niveles de cobertura diferenciados. Por un lado, estarían la mayoría de países y modelos, con bajos niveles de este indicador, de los que distan mucho los países del Este, junto a Italia, en los cuales se observa además cierto aumento.

En cuanto a las prestaciones en salud, como en otros indicadores de input, se aprecian tres grupos, aquellos que tienen altos niveles (Nórdico, Continental y Anglosajón), el nivel medio (Mediterráneo) y el bajo (Este). No obstante, salvo en España e Irlanda, este indicador aumenta en general durante el periodo estudiado, de forma más intensa en los países de Europa Nórdica y Continental, a los que se une Estonia.

4.7. Factores relacionales, participativos y de satisfacción personal

Por último, nos acercamos a la situación social, relacional y participativa de los diferentes países y modelos seleccionados, donde entran en juego variables como la ideología o la cultura

Cuadro 12. Indicadores de participación y calidad de vida. Varios países de UE-27 y total OCDE, 2013-2015

Modelo	País	Calidad de la red social ^a		Participación electoral ^b		Satisfacción ante la vida ^c	
		2013	2015	2013	2015	2013	2015
Europa Nórdica	Dinamarca	94,0	95,0	88,0	88,0	7,5	7,5
	Suecia	92,0	92,0	85,0	86,0	7,6	7,2
Europa Continental	Alemania	92,0	94,0	71,0	72,0	6,7	7,0
	Francia	93,0	87,0	80,0	80,0	6,6	6,5
Europa Anglosajona	Irlanda	96,0	96,0	70,0	70,0	7,0	7,0
	Reino Unido	95,0	91,0	66,0	66,0	6,8	6,8
Europa Mediterránea	España	93,0	95,0	69,0	69,0	6,3	6,5
	Italia	86,0	90,0	81,0	75,0	5,8	6,0
Europa del Este	Estonia	86,0	89,0	64,0	64,0	5,4	5,6
	Letonia	-	84,2	-	58,8	-	5,9
Total OCDE	Total OCDE	90,0	88,0	72,0	68,0	6,6	6,5

Fuente: elaboración propia a partir de OCDE (Better life index).

^a Porcentaje de personas con familiares o amigos a los que recurrir en caso de necesidad.

^b Porcentaje de la población censada que votó durante una elección.

^c Escala del 0 al 10.

en la participación política o la satisfacción vital. En este caso, las dificultades para reunir datos homogéneos, de los distintos países y el agregado europeo EU-27, durante el periodo de análisis, ha llevado a recurrir a distintos indicadores proporcionados por la Organización para Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) entre 2013-15, sirviendo como referencia de la comparativa el total de países de la OCDE (Cuadro 12).

Respecto al aspecto relacional, medido a través de la calidad de la red social, encontramos una alta homogeneidad entre los países y modelos, clasificados en solo dos grupos: más alta, en los modelos Nórdico, Anglosajón, Mediterráneo y Continental, frente a la algo más baja de Europa de Este, si bien con tendencia al aumento o convergencia con el resto de países. Sin embargo en la participación electoral, se diferencian tres grupos: alta (Nórdico); media (Continental, Anglosajón y Mediterráneo) y baja (Este).

Por último, la satisfacción ante la vida nos ofrece de nuevo una graduación en tres niveles: alta (Nórdico, Continental y Anglosajón), media (Mediterráneo) y baja (Este).

5. A modo de conclusión

Aunque los intentos comparativos nos ayudan sin duda a conocer la situación y evolución de los modelos sociales, como se ha visto, la tipificación puede estar condicionada por el tipo de indicadores que se contemplen (de eficiencia o equidad; objetivos o subjetivos). A pesar de las alertas de Guiddens (2009:21) al descartar las viejas definiciones y tipologías sobre los estados de bienestar europeos y afirmar que no son útiles para las condiciones de una sociedad postindustrial; como se ha visto, es un hecho que las tipologías de Estado de Bienestar no han dejado de funcionar, aunque no se cumplan con exactitud.

Conde-Ruiz et al. (2007), a partir de los valores promedio para el periodo 1999-2003 de distintas variables output (resultados) e input (gasto) de los países de la UE-15, y mediante la aplicación del análisis estadístico de componentes principales, obtienen cuatro modelos sociales, cuando las variables de cla-

Cuadro 13. Tendencias hacia la convergencia (2007-2014) y modelos diferenciados en UE (2014)

Factor	Indicador	Modelos diferenciados	Converge
Demográfico	Envejecimiento	Uno: excepto Irlanda	Sí
	Extranjeros	Dos: (N, C, A y M) y (E e Irlanda)	Sí
	Fecundidad	Dos: (N, C, A y Letonia) y (M, E y Alemania)	No
Económico	Estructura sectorial	Dos: (N, C y Gran Bretaña) y (M, E e Irlanda)	Sí
	PIB per cápita	Tres: (N, C y A), (M) y (E)	Sí
	Pobreza	Tres: (N), (C y A) y (M y Estonia)	No
	Tasa arope	Dos: (N y C) y (A, M y E)	Sí
	Desigualdad	Dos: (N, C, A) y (M y E)	Sí
	Reducción pobreza	Dos: (N, C y A) y (M y E)	Sí
	Gasto social per cápita	Tres: (N y C), (M y A) y (E)	No
Educación	Estudios > ESO	Tres: (N y E), (C y A) y (M)	Sí
	Abandono educativo	Dos: (N, C, A, E) y (M)	Sí
	Gasto social Educación	Tres: (N y A), (C) y (M y E)	No
Laboral	Tasa ocupación	Tres: (N, C y A), (M e Irlanda) y (E)	No
	Precariedad laboral	Dos: (N, Alemania y Letonia) y (M, A y Estonia)	No
	Desempleo	Dos: (N, C y A) y (M, E e Irlanda)	No
	Prestaciones desempleo	Dos: (N, C, M e Irlanda) y (E y Reino Unido)	No
Residencial	Emancipación juvenil	Tres: (N y E), (C, R. Unido e Italia), (España e Irlanda)	Sí
	Prestaciones vivienda	Dos: (N, C y A) y (M y E)	No
Socio-sanitario	Esperanza de vida	Dos: (N, C, A y M) y (E)	Sí
	Valoración salud	Tres: (N, A y M), (C) y (E)	Sí
	Prestaciones salud	Tres: (N, C y A), (M) y (E)	No
Participación y relacional	Calidad red social	Dos: (N, A, C y M) y (E)	Sí
	Participación política	Tres: (N, C y A), (M) y (E)	No
	Satisfacción vida	Tres: (N, C y A), (M) y (E)	Sí

Fuente: elaboración propia.

Iniciales: N (Nórdico), C (Continental), A (Anglosajón), M (Mediterráneo) y E (Este).

sificación son de resultados, y cinco al clasificar con las variables input. Asimismo, de su trabajo se desprende que los países integrantes de los modelos Nórdico y Anglosajón pueden tender a agruparse en el modelo Continental en función de la naturaleza, output o input, de las variables de agrupación.

En relación al avance de la cohesión social, y teniendo en cuenta los aspectos normativos nacionales y de la UE, Threlfall (2003: 125) diferenciaba cuatro tipos de integración social europea en función de su intensidad, desde una visión mínima que denomina "convergencia", hasta un "área social única", pasando por otras intermedias de "aproximación y armonización". Así, para la UE-15 encuentra evidencias de "convergencia" en protección social y rentas mínimas; de "aproximación" en condiciones de trabajo; de "armonización" o regulación común en áreas de la política social, sobre todo en salud laboral; y de "área social única" en regulaciones del mercado de trabajo único y libre movimiento de factores o en tratamientos sanitarios.

La relevancia de estas aportaciones, sin embargo, se ha visto superada por la nueva realidad imperante en la UE, derivada de la ampliación hacia los países del Este y al nuevo contexto socioeconómico surgido con la gran crisis iniciada en 2008.

A modo de síntesis el Cuadro 13 resume las tendencias analizadas en este trabajo, en el periodo 2007-2014. A partir de los distintos indicadores empleados se obtienen dos o tres modelos diferenciados, destacando el distinto efecto convergente o divergente de las políticas igualitarias y de cohesión social comunitarias, según el año de entrada en la UE y según las consecuencias de la crisis.

Así, en primer lugar, se constata la existencia de lo que se han denominado modelos híbridos (Guiddens, 2009: 30). En este sentido, se puede destacar el desmarque de Irlanda del modelo Anglosajón en bastantes indicadores, demostrando que se tiende hacia modelos híbridos, ya que en muchos parámetros se acercaba al modelo Mediterráneo; el cual se perfila con identidad propia, con indicadores alejados de los modelos occidentales, y más cercano en algunos casos al modelo del Este. Otro factor determinante en el alejamiento de los modelos puros según zona geográfico-ideológica es el diferente efecto de la crisis económica actual que, como se ha visto, ha ampliado las distancias entre los modelos que conviven actualmente en la UE; siendo el primer desafío comunitario identificar las nuevas necesidades sociales que están surgiendo. En este contexto de crisis, Gil Calvo (2009: 157) destaca las "cinco emes", como las principales categorías de riesgo social: mujeres, mayores, menores, migrantes y otras minorías (religiosas, culturales, políticas o sexuales).

En segundo lugar, atendiendo a los indicadores input analizados (gasto público en educación, desempleo, salud o vivienda) resulta evidente el comportamiento divergente entre modelos y países. El proceso de convergencia que venía observándose entre los distintos Estados de Bienestar de los países de Europa occidental, observable en la evolución del gasto social, se frena a finales del siglo XX (Moreno 2012, Moreno et al., 2014). En la Europa ampliada a 28 países y durante el periodo de crisis económica analizado, nuestros resultados apuntan a la divergencia en términos del gasto social, en todas las prestaciones sociales per cápita analizadas; que incremen-

tan su grado de dispersión con respecto al valor promedio de la UE, principalmente en el caso de las ayudas al desempleo.

Pese a ello, y en tercer lugar, se observa convergencia en los indicadores de resultados en un gran número de ámbitos (demográfico, educativo, residencial y sociosanitario). Sin embargo, dicho proceso convergente no es tanto resultado de la mejora de aquellos países con menor nivel de desarrollo del modelo social como del deterioro sufrido en aquellos que partían de niveles superiores. En buena parte de los países del Este europeo el impacto de la crisis ha sido comparativamente menor que en los países de la UE-15. A su vez, en estos últimos, la disciplina presupuestaria impuesta en la zona euro ha mermado el sistema público de provisión y protección social. El deterioro de la situación para los países con mayor antigüedad en el proceso de integración europeo resulta más evidente en materia laboral y en reducción de la pobreza, apreciándose una clara divergencia en el seno de la UE en función de los indicadores examinados.

En consecuencia, aunque en las últimas décadas se han conseguido avances, aún resta mucho por hacer en el camino hacia la cohesión social en el conjunto de la UE. Estos avances no están exentos de limitaciones, vinculadas con el procedimiento legislativo de la UE, los principios de proporcionalidad y de subsidiariedad, junto a la voluntad política de los Estados nacionales para consolidar dichos progresos. Sin duda, el gran protagonismo alcanzado por las políticas sociales nacionales y el hecho de que la Comunidad Económica Europea naciera como un proceso de integración económica han condicionado, en buena medida, el desarrollo de una plena y activa política social comunitaria (Pedrosa, 2009). Es decir, los intentos integradores en el ámbito social han tenido un escaso alcance debido, precisamente, a la marcada orientación económica del proceso de construcción de la UE. Según Bar Cedón (2012: 46), la política social de la UE, definida formalmente como una política compartida, se ha revelado más como una política de coordinación, desprovista además de cualquier responsabilidad nacional por incumplimiento de las directrices europeas. Por otra parte, la aplicación del principio de subsidiariedad se constituye en un freno a la acción comunitaria en materia social, pues otorga primacía a las políticas e intereses nacionales.

Actualmente, todos los países de la UE, sean eficientes o no, se enfrentan a similares retos, si bien con distinta magnitud. Los modelos sociales europeos deben adaptarse, al igual que la economía, al mundo globalizado, aplicando políticas de protección social que respondan a los nuevos retos de la eficiencia, la demografía y de las nuevas formas de pobreza y exclusión (Guiddens, 2009: 21). Así, la mayoría de análisis recientes sobre el Estado de Bienestar (Del Pino y Rubio Lara, 2013; Esping-Andersen, 2011; Moreno, 2012; Pedrosa, 2009 y Sapir, 2009; Vaughan-Whitehead, 2015) apuntan como principales retos actuales de la UE: la globalización, el envejecimiento, el cambio tecnológico, el persistente desempleo, la conciliación de la vida laboral y personal, el desfase entre ricos y pobres, las enfermedades estrechamente vinculadas a la riqueza, el abandono educativo temprano, la baja tasa de fecundidad o la dependencia energética; entre otros.

El alcance y superación de estos desafíos puede derivar en una mayor convergencia entre los modelos sociales de la

UE, para ello es necesario continuar impulsando los valores que sustentan el MSE, como la cohesión social o la solidaridad. Habida cuenta del aumento de los riesgos sociales, como consecuencia de la posible tendencia hacia una Europa "asocial", en términos de Luis Moreno (2012); se hace necesaria la aplicación de una ética pública (Camps, 2009), que ayude a diseminar las posibles disyuntivas eficiencia/equidad, para lo cual es imprescindible aplicar en todas las políticas sociales un enfoque de derechos humanos. Sin duda, en este proceso de reconvergencia europea va a ser determinante el apoyo y papel que se otorgue a los países peor posicionados en términos de eficiencia, los de la zona Este y Mediterránea.

En cuanto al modelo Mediterráneo, es claro que las consecuencias de la crisis han acentuado su condición de modelo en transición, el cual debe afrontar retos particulares, tanto viejos como nuevos (Moreno y Marí-Klose, 2013). En el caso de España, son importantes desafíos para el modelo social español la reducción de las desigualdades territoriales; la diversidad étnica; el nuevo papel de la familia y la mujer en el apoyo social; o los costes sociales derivados de "recortar" o eliminar algunos programas sociales no del todo consolidados, sobre todo en relación a colectivos como la infancia, la juventud o los parados de larga duración.

Bibliografía

- ÁLVAREZ, I.; LUENGO, F. y UXÓ, J. (2013): *Fracturas y crisis en Europa*, Madrid, Clave intelectual.
- BAR CEDÓN, A. (2012). "La política social de la Unión Europea", *Lex Social, Revista Jurídica de los Derechos Sociales*, 2 (2), pp. 27-46.
- BELTRÁN, F. (2009): "Modelos sociales en Europa. Entre la indefinición, la reforma y la política", en: F. Beltrán (coord.) *Modelos sociales europeos*, Madrid, Marcial Pons.
- BILBAO, J. (2014): "El modelo social europeo: elementos constitutivos y viabilidad en un contexto adverso", en Eurobask *Modelo social europeo: perspectivas de futuro*, Vitoria, Eurobask.
- CAMPS, V. (2009): "La necesidad de una ética pública", en: F. Beltrán (coord.) *Modelos sociales europeos*, Madrid, Marcial Pons.
- CONDE-RUIZ, J.; OCAÑA ORBIS, C. y PÉREZ-QUIROS, G. (2007): "Análisis cuantitativo del estado de bienestar en Europa: modelos y resultados", *Documento de Trabajo 3*, Madrid, Fundación Estudios de Economía Aplicada. Disponible en <http://documentos.fedea.net/pubs/dt/2007/dt-2007-03.pdf>
- DEL PINO, E. y RUBIO LARA, M.J. (2013): "El estudio comparado de las transformaciones del Estado de Bienestar y las políticas sociales: definiciones, metodología y temas de investigación", en E. Del Pino y M.J. Rubio Lara (eds.) *Los Estados del bienestar en la encrucijada*, Madrid, Tecnos.
- ESPING-ANDERSEN, G. (1993): *Los tres mundos del Estado del Bienestar*, Valencia, Alfons el Magnanim.
- ESPING-ANDERSEN, G. (2011): *Los tres grandes retos del Estado de Bienestar*, Barcelona, Ariel.
- FERRERA, M. (1995): "Los estados de bienestar del sur en la Europa Social", en: S. Sarasa y L. Moreno (eds.) *El Estado de Bienestar en la Europa del Sur*, Madrid, CSIC.
- GARCÍA LUQUE, O. y HERNÁNDEZ PEDREÑO, M. (2011): "De la pobreza a la exclusión social. Una aproximación teórica", en F. Martínez Carrasco-Pleite y M. Ibarra Mateos (coords.) *La Mixteca Poblana. De la vulnerabilidad al bienestar*, Murcia, Editum.
- GIDDENS, A. (2007): *Europa en la era global*, Barcelona, Paidós.
- GIDDENS, A. (2009): "Modelos sociales en Europa", en F. Beltrán (coord.) *Modelos sociales europeos*, Madrid, Marcial Pons.
- GIL CALVO, E. (2009): "Cambio global y protección social", en F. Beltrán (coord.) *Modelos sociales europeos*, Madrid, Marcial Pons.
- HERNÁNDEZ PEDREÑO, M. (2008): "Pobreza y exclusión social en las sociedades del conocimiento", en M. Hernández Pedreño (coord.) *Exclusión social y desigualdad*, Murcia, Editum.
- HERNÁNDEZ PEDREÑO, M. (2010): "El estudio de la pobreza y la exclusión social. Aproximación cuantitativa y cualitativa", *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 69, pp. 25-46.
- HERNÁNDEZ PEDREÑO, M. (2013): "Exclusión residencial", en M. Hernández Pedreño (coord.) *Vivienda y exclusión residencial*, Murcia, Editum.
- JESSOP, R. (2008): *El futuro del Estado Capitalista*, Madrid, Catarata.
- LEAL, J. (2004): "El diferente modelo residencial de los países del sur de Europa", *Arxius*, 10, pp. 11-37.
- LEAL, J. (2010): "La formación de las necesidades de vivienda en la España actual", en J. Leal (coord.) *La política de vivienda en España*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias.
- MARTÍN ARTILES, A. (2008): "¿Modelo social europeo de bajo coste?", *Arxius*, 18, 9-24.
- MARTÍNEZ NOVAL, L. (2005): "¿Existe un modelo social europeo?", *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 66, pp. 15-28.
- MONTORO ROMERO, R. (1997): "Fundamentos teóricos de la política social", en M. C. Alemán Bracho y J. Garcés Ferrer (coords.) *Política social*, Madrid, McGraw-Hill.
- MORENO, L. (2012): *La Europa Asocial. ¿Caminamos hacia un individualismo posesivo?* Barcelona: Península.
- MORENO, L. y MARÍ-KLOSE, P. (2013): "Bienestar mediterráneo: trayectorias y retos de un régimen en transición", en E. Del Pino y M. J. Rubio Lara (eds.) *Los Estados del bienestar en la encrucijada*, Madrid, Tecnos.
- MORENO, L. y SERRANO, A. (2009): "Modelo Social Europeo y políticas sociales: una evaluación formativa institucional", *Gestión y análisis de políticas públicas*, 2, pp. 11-32.
- MORENO, L.; DEL PINO, E.; MARÍ-KLOSE, P. y MORENO-FUENTES, F.J. (2014): *Los sistemas de bienestar europeos tras la crisis económica*, Madrid, Programa EUROSOCIAL.
- MULAS-GRANADOS, C. (2009): "Globalización, modelo social europeo y estado dinamizador", en F. Beltrán (coord.) *Modelos sociales europeos*, Madrid, Marcial Pons.
- PARAMIO, L. (2009): "El modelo europeo: ¿modelo económico o modelo social?", *Nueva sociedad*, 221, pp. 166-179.
- PEDROSA, R. (2009): "El desarrollo histórico de la Política Social de la Unión Europea y su estado actual", *Estudios de economía aplicada*, 27(3), pp. 613-638.
- SAPIR, A. (2006): "Globalisation and The Reform of European Social Models", *JCMS*, 44/2, 369-390. Disponible en <http://www.ulb.ac.be/cours/delaet/econ076/docs/sapir.pdf>
- SAPIR, A. (2009): "Globalización y la reforma de los modelos sociales europeos", en F. Beltrán (coord.) *Modelos sociales europeos*, Madrid, Marcial Pons.
- SHACKLETON, J. R. (2009): "¿Se ha pasado el momento del modelo social europeo?", en F. Beltrán (coord.) *Modelos sociales europeos*, Madrid, Marcial Pons.
- THRELFALL, M. (2003): "European social integration: harmonization, convergence and single social areas", *Journal of European Social Policy*, 13 (2), pp. 121-139.
- TITMUSS, R. (1974): *Social policy: and introduction*. Londres, Allen-Unwin.
- VAUGHAN-WHITEHEAD, D. (ed.) (2015): *The European Social Model in Crisis. Is Europe Losing Its Soul?* Geneva, International Labour Organization.
- VIÑALS, J. (2005): "El modelo económico y social europeo: ¿una trinidad inconsistente?", *Información Comercial Española (ICE)*, 820, pp. 55-71.